

á los habitantes de aquella ciudad que antes de la tarde del día siguiente tendrán socorro. Los de Jabes se alegran al saberlo, y contestan que saldrán por la mañana á su encuentro. Ríñese la batalla al día siguiente; Saul divide su ejército en tres cuerpos y sorprende el campamento de los amonitas durante la última vela de la noche. El combate dura hasta el mediodía, y los que no perecen, son dispersados, de modo que no quedan dos juntos (1). Despues de la batalla es llevado Saul por el pueblo á Gilgal y le proclama rey allí, en medio de la alegría de todos (hasta aquí v. 15).

Estos dos relatos sobre la eleccion de Saul como rey, se contradicen tan abiertamente como los dos que refieren las batallas madianitas de Gedeon. Como en estos, tambien el primero de los que acabamos de citar tiene tendencia religiosa y pretende demostrar que el deseo del pueblo de tener un rey, á ejemplo de los paganos, era un pecado y un retroceso á condiciones sociales imperfectas. El otro se halla libre de semejante tendencia, y narra con sencillez y naturalidad. Saul llega á ser rey porque reúne al pueblo y lo conduce á una expedicion, que tiene feliz éxito, contra los amonitas y da pruebas en ella de su capacidad como caudillo guerrero. Si ya una narracion libre de toda tendencia merece ser preferida por este solo concepto á otra en la cual es manifiesta una tendencia determinada, tenemos además en este caso otras razones para dar la preferencia al segundo relato de los analizados hasta aquí en este capítulo y rechazar el primero. Este, de colorido religioso, no es mas que una relacion muy moderna, posterior al Deuteronomio y contraria á la verdad histórica. La especie de que Samuel fuese un juez sobre todo Israel, un administrador del reino de Jehova, es una adaptacion de la reforma deuteronomista del libro de los Jueces, y solo así se puede explicar el concepto de que Samuel, el último juez, instituya al primer rey como sucesor suyo: la historia mas antigua no tiene cabida para tales jueces. No se comprende cómo ha podido originarse una narracion en el sentido del cap. 9, segun la cual Samuel no era mas que el sacerdote de la pequeña ciudad rural Rama, si ya era juez, como nos lo representan los cap. 8. 10, 17—27. 12. Que la eleccion de rey fuera pecar contra Dios, es — como se ha demostrado ampliamente en las páginas anteriores — una apreciacion completamente extraña al antiguo hebraismo. Hemos visto, por el contrario, que la monarquía era considerada por los antiguos hebreos como una bendicion de Dios. De ahí que esté en lo cierto el segundo relato cuando habla del júbilo con que es proclamado el rey en Gilgal (2). El autor de la primera narracion conoce el libro de los Jueces revisado en sentido deuteronomista, como lo manifiesta desde luego, entre otros indicios, en la mencion que hace en 12, 9,

(1) Entre v. 11 y 15 diria seguramente el texto primitivo cómo se le ocurrió al pueblo proclamar rey á Saul. Ahora se encuentra una interpolacion armonista que dice: *El pueblo dijo entonces á Samuel: ¿Dónde están los que decían que Saul sería rey (alusión á 10, 27)? Dadnos esos hombres, y los mataremos.* Saul se opone á ello diciendo que en aquel día no morirá ningun hombre en Israel. Samuel propone que se marche á Gilgal para renovar allí el reino.

(2) Los caracteres que dan á la monarquía las pláticas de Samuel son de todo punto modernos y recuerdan en manera sorprendente el estatuto de los reyes del Deuteronomio. El concepto de que la eleccion de un rey es un retroceso y una desercion de las formas mas puras y mas perfectas de la teocracia, ha ocasionado mas de una adulteracion del curso de la historia. La eleccion del rey no debe ser — como lo es en realidad — motivada por la situacion aflictiva de la época, pues en ese caso no constituiria pecado: de ahí la leyenda de la victoria sobre los filisteos, obtenida por las plegarias y la intercesion de Samuel. Este realiza así sin fatiga la mision que Saul no pudo, en realidad, llevar á cabo á pesar de los mayores esfuerzos que hizo durante toda su vida, y por la cual se puede decir que dió su existencia. Precisamente es este punto en el que mas groseramente ofende á la verdad histórica el mencionado relato.

de *Sisara, capitán del ejército de Hasor*, y en los patrones deuteronomistas: apostasia del pueblo, yugo extranjero, conversion y salvacion, que sirven de base á su apreciacion histórica. Es tambien moderna la amonestacion de no adorar á los ídolos, que para nada sirven, ni de nada libran, porque nada son, 10, 22, así como el consejo de servir á Dios con fidelidad y de todo corazon, 12, 20. 24, como en Jeremías y en el Deuteronomio. Finalmente, es muy sospechoso que aparezca en esta relacion como centro religioso del pueblo la ciudad de Mispa, que solo lo fué despues de la destruccion de Jerusalem en tiempo de Godolías.

Tanto menos deben ser tomados en cuenta los datos de esta narracion con tendencia religiosa, cuanto que son opuestos á otros que están mas de acuerdo con las circunstancias de la época. Hay, pues, que rechazar el concepto de que el juez Samuel, solicitado por el pueblo israelita, diera á éste un rey, habiendo sido, por el contrario, el sacerdote y vidente de la ciudad rural Rama el que determinó la constitucion del reino de Saul, en lo cual dió pruebas de verdadero vidente, esto es, de tener buen golpe de vista. Tuvo ocasion de apreciar lo que valia el guerrero benjamita Saul, y le comunicó que tenia puestas en él sus esperanzas y que Dios estaria tambien con él si aprovechaba la primera oportunidad favorable que se le presentara (3). Esta indicacion movió á Saul, un mes despues, á ejecutar el hecho brillante contra los amonitas, y este hecho, á su vez, dió motivo al pueblo para que le proclamara rey en Gilgal. Hasta aquí podemos dar crédito al segundo relato; pero no está tan justificado cuando nos presenta, en 9, 1 y siguientes, á Saul como hijo menor de edad, al cual su padre envia acompañado de un siervo en busca de las pollinas y por el cual pasa tanto cuidado. Saul tiene ya á su subida al trono un hijo mayor, Jonatan, que desde luego es su principal apoyo, su guerrero mas bizarro, mientras que Kis desaparece tan pronto como empieza el reinado de Saul. Este debió de ser un guerrero independiente y en toda probabilidad ya reputado, á quien Samuel conocia seguramente de nombre desde bastante tiempo, cuando se le ofreció ocasion de trabar relaciones personales con él. Cómo se conocieron y qué trataron entre sí, es de suponer que no lo confiaran á un tercero, y lo que sobre esto nos refiere el segundo relato, será deducido sencillamente por combinacion de los hechos conocidos, y es una hipótesis del relator ó de los que le informaron.

II. Saul se levanta contra la dominacion de los filisteos.

El socorro llevado á la ciudad de Jabes y la brillante victoria obtenida sobre los amonitas habian proporcionado con la monarquía de Saul el mas precioso don al pueblo de Israel, que habia recobrado el sentimiento de su propia fuerza. Mas tocábale entonces á Saul justificar la eleccion del pueblo. Si éste, despues de la batalla con los amonitas, le habia elegido para su rey, no lo hizo á título de recompensa, sino porque consideraba esta victoria como gloriosa precursora de otras mayores. La irrupcion de los amonitas y la afrenta inferida por estos no eran mas que un síntoma de la enfermedad de Israel, y se trataba de curarla por completo sacudiendo el yugo filisteo. Esto habia prometido la accion de Saul contra los amonitas, y habia llegado la hora de cumplir esta promesa. Por otra parte, los filisteos, cuyo gobernador residia en el mismo Gabaa, patria de Saul, no podian mirar con indiferencia la eleccion de rey en Gilgal;

(3) Samuel es á Saul, aproximadamente, como Eliseo fué despues á Haza'el, segun 2. Reyes, 8.

Saul como vasallo podia convenirle tal vez, pero su eleccion al trono significaba la rebelion. Como tributario de los filisteos no hubiera sido posible el reino de Saul en Israel.

No se marca desde luego la actitud de Saul para con los filisteos. Ambas partes parecen observarse indecisas y contemporalizadoras. Si los dominadores filisteos no consideran prudente provocar en seguida á Israel á la desobediencia, tampoco conviene á Saul y á los suyos precipitar el rompimiento y aguardan la ocasion oportuna para hacerlo. Como suele suceder en tales casos, al primer gran paso, dado en el calor del entusiasmo, síguense otros cortos é inseguros.

Del contingente de Israel retiene Saul á su lado 3,000 hombres (1). De estos destaca 2,000 á Mikhmas y al monte Bet'el, en la campiña Sur efraítea lindante con Benjamin, y los otros 1,000 quedan, á las órdenes de Jonatan, en el mismo Gabaa, residencia del gobernador filisteo (2). Ocupa Saul un puesto muy peligroso, pues si bien es corta la distancia entre Mikhmas y Gabaa, se encuentra á un cuarto de hora al Sur del primero un angosto y profundo valle — que corta el monte — á ambos lados del cual se levantan escarpadas rocas hasta la altura de 50 á 60 piés, quedando así separado Mikhmas, por el paso ó desfiladero del mismo nombre, de Gabaa, que está tan próxima al Sudeste. Constituye esta garganta un obstáculo difícil de vencer para un ejército; pero Jonatan, primogénito de Saul, puso término á la situacion indefinida de éste matando al gobernador de los filisteos. No se nos dice el pretexto que tomó para ello, pero aquel estado de cosas ofrecia sobrada ocasion para discusiones y contiendas. Una vez manifiesta, de este modo, la verdadera actitud del reino de Saul para con los filisteos, reunen estos un poderoso ejército que penetra en el país (3). Saul, por su parte,

(1) El cap. 13, que relata ahora el rompimiento con los filisteos, está plagado de enmiendas é interpolaciones. Desde luego salta á la vista que 13, 1 es una torpe intercalacion, siendo 13, 2 la continuacion de 11, 15 y que 13, 9-22 es un apéndice moderno. Refiere éste que los filisteos no permitian á los israelitas tener herreros, de modo que se veían obligados á componer sus herramientas y á hacerlas afilar en casa de aquellos, y por eso ni Saul, ni Jonatan, ni los suyos tenían espadas ni lanzas. Todo esto es improbable y contradictorio de lo relatado anteriormente y de lo que sigue despues — ¿con qué derrotó Saul á los amonitas? — y tiene además marcada tendencia religiosa. Es, asimismo, una intercalacion el pasaje 13, 7^b-15^a, que dice que Saul aguardó á Samuel siete días en Gilgal, pasados los cuales procedió por sí mismo á los sacrificios, y que llegando durante el acto Samuel, le anunció que su reino no tendria duracion. Alude esto á 10, 8, que, como se ha visto antes, ha sido tambien interpolado, y por lo mismo tiene igual origen 13, 7^b-15; así lo demuestran las siguientes razones: 1.ª La recusacion de Saul viene relatada en el cap. 15, y está fuera de lugar en el principio de su reinado. 2.ª El relato en que se ha intercalado tal pasaje, nada sabe de la judicatura de Samuel, ni del derecho exclusivo de éste para sacrificar. Pero prescindiendo de esto, la censura es injustificada. ¿Por qué habia de aguardar mas tiempo Saul, una vez transcurrido el plazo fijado? 3.ª La narracion supone á Saul en Gabaa, lo mismo en 13, 2, 3, que en 13, 16-18; y así debe ser, si no, ¿qué otro motivo podia tener el ejército filisteo para hacer alto delante de Gabaa? No hay razon alguna para un cambio de escena, á no ser el conflicto que, segun 15, 12 y siguientes, habia ocurrido entre Saul y Samuel en Gilgal. Debemos, además, rechazar el v. 15^b, porque corta la ilacion y procede evidentemente de 14, 2. Véase en la obra, ya citada varias veces, de Bleek, página 215, el motivo de esta intercalacion. Recusando los v. 8-15 queda recusado tambien el v. 4 donde dice: *y Saul convocó al pueblo en Gilgal*, ó cuando menos estas dos últimas palabras. La última frase del v. 3 debe ponerse — á causa de la palabra *hebreos* — en boca de los filisteos y no en la de Saul; frase que, por lo demás, está estropeada en el texto masorético, y que solo se puede explicar como una glosa de la otra frase: *y lo oyeron los filisteos*. (Wellhausen: «Texto de los libros de Samuel», páginas 80 y 81.) Lo que oyen estos no se dice, pero se comprende que debe de ser el acto de Jonatan.

(2) Véase la descripcion que hace de este lugar Furrer, en el «Léxico Bíblico» de Schenkel, 4, pág. 216.

(3) Segun el texto masorético 30,000 carros, 6,000 jinetes, é infan-

ha concentrado el suyo en Gabaa; pero los filisteos le rodean y toman posicion en Mikhmas, separándole de esta manera de todas las tribus situadas al Norte. Cuando el contingente israelita ve las grandes fuerzas que presentan los filisteos, y reconoce la mala situacion en que se encuentra á causa de la estratagema de estos, empieza á desertar por temor al resultado; unos se esconden en fosos y cavernas y otros consiguen escapar, vadeando el Jordan, á la tierra de Galaad, en el territorio de la tribu de Gad. Saul pasa revista en Gabaa á los que le permanecen fieles — unos 600 hombres, — mientras que el ejército enemigo acampa en Mikhmas. Desde este punto envian los filisteos tres columnas al interior para saquear y devastar; con esto parecen tener por objeto, no solo castigar á las poblaciones al Norte de Benjamin y obligarlas á someterse de nuevo al dominio filisteo, sino tambien dar motivo á Saul para que abandone su posicion, difícil de ser atacada, y sea él quien tome la ofensiva. Para que Saul no los sorprenda, colocan en lo alto de la peña del lado de Mikhmas, en el punto donde la garganta de igual nombre se inclina hácia el Sudeste, en una hendidura de unos ocho piés de ancho, una avanzada que observa todos los movimientos de los hebreos y que estos difícilmente pueden atacar. La situacion del joven rey era, pues, muy crítica á causa de la cortedad de las fuerzas de que disponia; no se atrevia á romper las hostilidades, y cuanto mas duraba la indecision, mas se debilitaba su reino. Por otra parte, los filisteos, hartos confiados en su superioridad militar y en la disposicion de sus fuerzas, le dejaban elegir el momento mas favorable para la batalla, y de este modo, mientras creían cohibir á Saul, estaban cohibidos ellos mismos. El haber apreciado debidamente esta situacion fué esta vez tambien el mérito de Jonatan, el cual por medio de una atrevida iniciativa, en el momento oportuno, decidió á su vacilante padre á entrar en accion, y así demostró desde el principio del reinado de Saul, ser el mas seguro apoyo de éste. Jonatan persuade á su escudero que le ayude á sorprender la avanzada de los filisteos, sin consultarlo primero con su padre. Ciertamente que las elevadas rocas de la garganta dificultan el acceso al puesto ocupado por aquella avanzada, pero tambien su misma forma abrupta oculta á los filisteos lo que pasa á su lado en el desfiladero. Arrastrándose y valiéndose de piés y manos, consiguen Jonatan y su paje bajar al fondo de la garganta y subir al otro lado, sorprendiendo de improviso la avanzada (4). Despavoridos los individuos que la componen, huyen en direccion al campamento, persiguiéndoles Jonatan y su escudero; aquel arremete contra los fugitivos, y éste remata los heridos. Todo es confusion y alarma en el campamento filisteo, la tierra se estremece al ruido y cunde el pánico. Esto es lo que comunican los vigías puestos por Saul, el cual está á las puertas de Gabaa, sentado bajo el (consabido) granado, sin sospechar la ausencia de Jonatan y su escudero, hasta que le es revelada en la revista que pasa á sus 600 hombres. Resuelve entonces aprovechar ocasion tan favorable para atacar de improviso el campamento filisteo, y suplica al sacerdote Ahia, biznieto de Elí, que está con él, que consulte á Dios si tendrá éxito su empresa; pero antes que el sacerdote termine este acto, se aumentan de tal manera la confusion y el clamor en el campamento enemigo, que Saul, viendo seguro el éxito, manda suspender á Ahia la cere-

tes como arena á la orilla del mar; pero son cifras estas que han de rebajarse mucho.

(4) Segun el relato que hace el cap. 14, Jonatan ha convenido con su escudero no proseguir la empresa, si la avanzada filisteo le manda retirarse, y arriesgarla en nombre de Dios si los filisteos le animan sarcásticamente á que avance. No tiene esto viso alguno de probabilidad, pues el éxito de una sorpresa depende, como lo indica su mismo nombre, de ser ésta inesperada.

monia á fin de no perder mas tiempo. Verifícase el ataque, y los israelitas que se encuentran en el campamento como auxiliares forzados de los filisteos, se pasan inmediatamente á las filas de sus hermanos. Los filisteos huyen en direccion al Noroeste, y la pelea se extiende hácia el monte Efraim. Las fuerzas perseguidoras israelitas van aumentando continuamente, pues todos los que se habian ocultado salen de sus escondrijos y ayudan á dar caza á los filisteos. Para que la derrota de estos sea mas completa, Saul conjura al pueblo que no tome bocado hasta la tarde, diciendo que será maldito el que no cumpla la órden. El pueblo obedece; pero Jonatan, que nada sabe de tal prohibicion, para reponer un tanto las fuerzas gastadas persiguiendo al enemigo, moja la punta de su vara en un panal de miel y la lame. Cuando los circunstantes le informan del juramento hecho por su padre, contesta que éste no ha obrado con prudencia y que la victoria hubiera sido mucho mayor si todo el pueblo hubiese tomado algun alimento como él. Al llegar la noche cesan los hambrientos israelitas en la persecucion, despues de haber hecho espléndido botin; matan precipitadamente, y en el sitio, algunas reses de las que han hecho presa y comen la carne con la sangre. Tan pronto como Saul sabe esto, manda rodar una grande piedra junto á él, á manera de altar, y ordena que degüellen allí las reses, para que no se cometa mas pecado contra Jehova.

Despues que el pueblo ha saciado su hambre, propone Saul que continúe la persecucion de los filisteos. Aceptado este propósito, consulta Ahia á Dios, pero éste no contesta: es, pues, evidente que alguno de ellos ha pecado. Vuelve á consultarse á Dios para que sea designado el pecador, y la suerte señala á Jonatan, el cual debe morir para desviar del pueblo la ira de Jehova. Mas Jonatan se ha captado por sus virtudes varoniles el corazon del pueblo, y éste no consiente que desaparezca de entre los vivos el varon que es la mejor esperanza del jóven reino, á causa de una infraccion inconsciente del juramento de Saul; prefiere antes soportar la ira de Dios que perder al héroe Jonatan, á quien debe la victoria obtenida, y de este modo salva la vida á éste. Así termina el combate con los filisteos: Saul regresa á su casa, y los filisteos se retiran á sus tierras.

La narracion continua luego en esta forma (14, 47-51): *Y ocupando Saul el reino sobre Israel, hizo guerra á todos sus enemigos al rededor: contra Amon, contra Edom, contra los reyes de Soba y contra los filisteos. Y adonde quiera que se tornaba era vencedor (LXX); y reunió juerzas, y derrobó á Amalec, y libró á Israel de manos de los que le robaban. Y fueron los hijos de Saul, Jonatan, Ischjo (ó sea Eschbaal) y Malkischu'a, y sus dos hijas se llamaban la mayor Merab y la menor Micol, y la mujer de Saul se llamaba Achinò-am-bat-Achimad; y el nombre del general de su ejército era Abiner, hijo de Ner, tio de Sau.*

Esto es manifiestamente un final, y por cierto muy apropiado al relato que precede y favorable, lo mismo que todo éste, á Saul. Habiendo, pues, un final, se desprende naturalmente que lo que sigue no es obra del mismo redactor, y se deduce, asimismo, que lo que se refiere despues es la historia de Saul escrita desde un punto de vista favorable á David, tratando en mas de un concepto con injusticia al primero, como se demostrará mas adelante. En cambio, el redactor del que hemos llamado segundo relato, ha sido tambien injusto con David al final de su narracion, atribuyendo á Saul lo que solo fué realizado por David: la dominacion de los filisteos, edomitas y arameos. Saul, como veremos luego, pereció peleando contra los filisteos; tuvo ciertamente el mérito de tomar la iniciativa para sacudir el yugo de estos, y castigó no solo á los amonitas sino tambien á los amalecitas,

como se refiere en lo que sigue. Estas son sus obras, y con ellas prestó todos los servicios que se podian esperar de él. Por qué no podia exigírsele mas, procuraremos demostrarlo á su tiempo. Es mas exacto reflejo de las circunstancias de la lucha con los filisteos el v. 14, 52, que debió de ser primitivamente como el prólogo de la aparicion de David en esta historia, y que por lo mismo no debe relacionarse con el 14, 51; dice así aquel versículo: *Y la guerra fué fuerte contra los filisteos todos los dias de Saul; y cuando Saul veía un héroe ó un guerrero, juntábalo consigo.* ¿Puédese deducir de esto algo que sea contrario á la veracidad de lo que refiere el segundo relato sobre Saul? De ningun modo; porque no se ve lo que hubiera podido exponer para favorecer á Saul en desprestigio de otro.

III. Saul vence á los amalecitas. Samuel anuncia á Saul que Dios le ha rechazado.

La victoria de Saul sobre los amalecitas y su recusacion por Samuel están referidas, enlazando ambos sucesos uno con el otro y poniéndolos en relacion causal, en 1. Sam., capítulo 15. Esta es una de las narraciones mas interesantes del Antiguo Testamento, y no en manera alguna porque lo que refiere sea históricamente de importancia y fidelidad especiales, pues la guerra de Saul contra los amalecitas es de mucha menor significacion que la lucha que sostuvo con los filisteos y hasta que la que riñó con los amonitas, ganando en ella la corona de rey; mientras que la opinion del redactor de este relato, que presenta la recusacion de Saul como consecuencia de la guerra con los amalecitas, puede ser muy fácilmente rebatida. No es, pues, interesante esta narracion por su importancia ni por su fidelidad históricas: lo que tanto nos interesa en ella es encontrar la tradicion histórica hebrea, que venia transformándose continuamente, en una etapa media, que apenas puede observarse en otros escritos, pues, como fácilmente se comprende, solo suelen conservarse en la tradicion las etapas finales de su transformacion.

Si á la primera de las narraciones sobre la eleccion de Saul como rey presidía un pragmatismo puramente religioso en sentido deuteronomista, la segunda narracion estaba libre de toda tendencia, no siendo por lo mismo historia lo que aquella nos referia. En cambio, lo característico del relato del cap. 15 es, como lo demostrará el exámen de su contenido, que si bien nos refiere una buena parte de la historia, no es todo pura historia; pues colocándose su redactor en un punto de vista religioso totalmente distinto del de aquella época, no ve los sucesos en sus verdaderas formas; sus juicios son, por lo mismo, erróneos, y atribuye además á los personajes móviles del todo extraños á aquellos tiempos. El punto de vista religioso de este redactor es muy parecido al de un profeta literato, como Amós, Oseas ó Isaías. No considera á Samuel como un juez sobre Israel, ni como un administrador del reino de Dios, á la manera de la leyenda deuteronomista; en su concepto, Samuel habita en Rama, pero no como vidente que ayuda con su buen consejo al que voluntariamente le va á consultar, sino como un profeta que vigila por que el rey cumpla el mandamiento de Dios y pide cuenta al desobediente. Cierto es que de este modo tambien considera este redactor á Samuel, en fuerza de su facultad de anunciar la voluntad divina, como superior á Saul. Sus ideas sobre el culto á Dios tributado por Saul son las mismas de los profetas literatos, y como estos, se expresa en estilo poético; su plática al rey, 15, 22 y 23, no estaria fuera de lugar en los libros de Oseas, Isaías ó Jeremías; véase Os., 3, 5. Is., 1, 10-17. Jer., 7, 21-28. Acérscase igualmente á la apreciacion histórica deuteronomista, cuando hace influir en los

sucesos que refiere motivos de la primitiva historia religiosa de Israel; segun él, Saul no combate á los amalecitas por la sola razon que para ello podia tener — porque le molestaban con sus correrías, — sino porque Amalec se habia opuesto al paso de Israel por el desierto. Queda por saber si en el tiempo de Saul se conocia ya esta leyenda en Israel; pero seguramente, un pueblo que tiene que pelear con un poderoso vecino por su libertad, no puede permitirse el lujo de promover una guerra por el motivo que se alega, y precisamente aquellos prudentes varones del antiguo Israel, que destruyen todo el ganado flaco y malo de los amalecitas para satisfacer la venganza de Jehova y se reservan el sano para un alegre festin de sacrificio, habrian sido los últimos en deservinar la espada en desagravio de tales recuerdos.

Por el contrario, el pueblo israelita manifiéstase en otro punto menos cohibido por la influencia de lo pasado que el relator deuteronomista, y reconoce la union de Saul por Samuel, de la que, naturalmente, nada dice el otro.

Vamos á reproducir, en primer lugar, el contenido de este notable capítulo, y examinaremos luego si lo que en él se nos refiere puede proporcionarnos una idea de los sucesos mencionados que no discrepe en mucho de la realidad.

Por boca de Samuel recibe órden Saul de castigar á Amalec. Al transmitirle este mandato, Samuel le recuerda que fué él quien le ungió como rey, y motiva su órden en las razones que ya hemos expuesto. Saul debe destruir á nombre de Jehova todos los amalecitas, varones, mujeres y niños, y todos sus ganados sin reservar nada. Con poderosas fuerzas (1) emprende Saul la campaña contra aquel pueblo, al cual rechaza desde Havila hasta la frontera de Egipto, habiendo conseguido antes separar á los cineos (2), antiguos amigos de Israel, de la causa de los amalecitas. Por medio de una emboscada en el valle conquista la ciudad fuerte de estos; hace despues prisionero á su rey, y son degollados todos los enemigos que caen en manos de los israelitas, así como el ganado, menos el mejor, que se niegan estos á destruir, infringiendo de este modo Saul y los suyos el mandato divino. Este menosprecio de sus palabras irrita á Jehova, que dice á Samuel: *Pésame de haber puesto por rey á Saul, porque se ha separado de mí y no ha cumplido mis órdenes.* Samuel se apesadumbra por ello, y clama á Jehova toda la noche; por la mañana marcha en busca de Saul, y averigua que éste ha ido á Carmel (ciudad situada en el monte, al Oeste del mar Muerto), habiendo levantado allí un trofeo, y dirigiéndose luego á Gilgal. En este último punto le encuentra Samuel. El rey le recibe con la mayor naturalidad, diciéndole: *¡Bendito seas tú de Jehova! He cumplido la palabra de Jehova.* Pero Samuel le contesta: *¿Qué balido de ovejas y qué bramido de bueyes es ese que llega á mis oídos? Sin desconcertarse, le replica Saul: Los hemos traído de los amalecitas. El pueblo perdonó á lo mejor de las ovejas y de las terneras para sacrificarlas á Jehova, tu Dios; todo lo demás lo hemos destruido.* Le parece, pues, que habiendo obedecido en lo principal, no puede hacérsele cargo por una leve extralimitacion, que él mismo reconoce, pero cuya culpa atribuye al pueblo. Samuel, sin embargo, no quiere atender á tan cándidas disculpas: Saul no ha cumplido la órden que recibió de Dios para destruir todo lo que fuera amalecita. Saul le dice que así lo ha hecho, destruyendo á todos los amalecitas, con excepcion

(1) El v. 15, 4, que da las cifras del ejército de Saul, está adulterado. En la obra de Wellhausen se encontrarán las distintas correcciones que se han propuesto para este versículo; pero, además de esto, la misma exageracion de tales cifras es demasiado sospechosa para que puedan ser tomadas en cuenta.

(2) Tambien para esto se da como motivo un recuerdo de la emigracion al través del desierto: el amistoso proceder de los cineos con Israel.

de su rey Agag, y que el pueblo solo se ha reservado una parte escogida del despojo para sacrificarla á Jehova. Pero Samuel vuelve á replicar:

«Tiene Jehova tanta satisfaccion con los holocaustos y víctimas Como en obedecer á la palabra de Jehova? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, Y el prestar atencion á la palabra divina vale mas que el sebo de los El pecado de la idolatría es rebelion, [carneros. Ephod y Teraphim son rebelion (3). Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehova, Jehova te ha desechado como rey.»

Saul se confiesa culpable de haber quebrantado el mandato divino, si bien solo cedió por temor á la voz del pueblo, y suplica á Samuel que le perdone y que vaya con él á adorar á Dios. Samuel se niega decididamente á acompañarle, y volviéndose en ademán de marcharse, Saul le coge por el extremo de su manto de profeta, y éste se desgarró. Samuel interpreta en el acto este incidente como señal de que Dios ha desgarrado de Saul el reino, para dárselo á otro mas digno. Saul se declara de nuevo culpado y suplica á Samuel que, aunque solo sea por respeto á las apariencias y á su dignidad real, le acompañe al altar de Dios. Samuel consiente en ello, y manda que le sea presentado el rey de los amalecitas. Agag se adelanta entonces hácia él diciendo: *Ciertamente se pasó la amargura de la muerte.* Pero Samuel exclama:

«Así como tu espada quitó á las mujeres sus hijos, Así tu madre perderá mas todavía (4) que las mujeres al perder sus [hijos;»

y lo corta en pedazos ante Jehova. La misma docilidad con que la víctima se presta al sacrificio, es un nuevo presagio fatal para Saul.

Samuel regresa á su casa en Rama, y Saul á Gabaa. No vuelven á verse mas; Samuel llora á Saul, y Jehova se arrepiente de haberle puesto como rey sobre Israel.

Veamos ahora si lo que relata el 1. Sam., cap. 15, tiene derecho á ser considerado como tradicion histórica. No podemos adherirnos al concepto expuesto en este relato de que Samuel anunciara á Saul en Gilgal que Dios le habia rechazado. Habiendo sido Saul elegido rey por modo natural, no en virtud de una autoridad transmitida á él por Samuel, por la eleccion del pueblo y no por la de Dios, no puede recibir mensaje alguno de que Dios ha elegido á otro. Además, el curso de los sucesos posteriores contradice semejante idea. En ninguno de los antiguos escritos se encuentra dato alguno que confirme que se hubiese tratado tal asunto en Gilgal entre Samuel y Saul. Ciertamente que pudo haber alguna discordia entre ambos, y admitiremos como posible que Saul diera lugar á ella no cumpliendo rigurosamente ciertas órdenes de exterminio; falta, sin embargo, que fué expiada por el sacrificio que hizo Samuel de la víctima principal sustraída al castigo de Jehova. La victoria de Saul sobre los amalecitas está bien atestiguada; mas no debemos dar á la derrota de estos muy grandes proporciones. Un pueblo nómada distribuido en ancho espacio es difícil que sea alcanzado mientras no se presente á combate en un punto fijo; y aun en el caso de que acepte batalla campal y sucumba en ella, dispone de tantos medios para una rápida fuga, que solo pocos de sus individuos perecen en el combate á manos del enemigo. En la lucha de los amalecitas con Saul, se puede decir — como se deja vislumbrar al través del relato — que solo encontró la muerte aquella parte del pueblo que se encerró con sus ganados en la ciudad fuerte de su tribu.

(3) Así se debe entender el texto masorético, segun Wellhausen.

(4) Pues Agag era rey.